
DIFERENCIACION

INTRAMUNICIPAL

Y ECONOMIA CAMPESINA:

El caso de Poncitlán, Jalisco.

Francisco Murra Castillo*

Introducción

El municipio se ha constituido en el nivel de estudio regional de más pequeña escala.¹ Sin embargo sus desigualdades internas pueden ser significativas sin que por ello sean consideradas. El ignorarlas en el diseño de las políticas de desarrollo ha sido un elemento fundamental que ha contribuido a profundizar la polarización de tales desigualdades.

El municipio de Poncitlán presenta en sus características naturales y socioeconómicas una diferenciación significativa entre dos zonas que lo constituyen. La demostración de la existencia de estas dos zonas, ha sido motivo de un trabajo previo del que ahora tomamos los indicadores más relevantes.² Será en la primera parte de este ensayo cuando haremos la descripción de ambas zonas. En atención a su ubicación geográfica le hemos llamado "zona norte" a la más desarrollada socioeconómicamente, en tanto que a la zona en donde predomina la economía campesina la mencionaremos como "zona ribereña".

La unidad campesina, a diferencia de la empresa agrícola, no se puede concebir como una unidad aislada de otras semejantes, pues aparece siempre formando parte de un conjunto más amplio de unidades con las que comparte una base territorial común.³ Será en la segunda parte en donde caracterizaremos a la zona ribereña. Las unidades de producción que aquí se localizan, no tienen la capacidad de proporcionar el sustento familiar, de ahí la necesidad de implementar estrategias que permitan

* Economista por la Universidad de Guadalajara. Investigador de CECOPA y Coordinador del área Agropecuaria de la DCEA del ITESO.

La población en la zona norte se ha concentrado en dos localidades urbanas —mayores a 2,500 habitantes—, en tanto que en la zona ribereña, no obstante que se da un proceso de concentración en dos pequeñas localidades, la mayor parte de la población se encuentra dispersa en el contorno ribereño.

CUADRO 2
Población urbana y rural por zonas

ZONA NORTE

Población	1960	%	1970	%	1980	%
Urbana	4,840	44	6,848	48	12,406	68
Rural	5,959	55	7,313	51	5,782	31
Total	10,799	100	14,161	100	18,188	100

ZONA RIBEREÑA

Población	1960	%	1970	%	1980	%
Rural	4,965	100	6,425	100	7,345	100

FUENTE: Censos de Población y Vivienda.

La Población Económicamente Activa (PEA), entendida como los habitantes de 12 años que realizan alguna actividad remunerada, se ha venido incrementando constantemente en este municipio. En 1950 era de 3,791 personas; en 1960 aumentó a 4,758; en 1970 ascendió a 5,664, y en 1980 llegó a los 8,048 trabajadores.

Sin embargo, el incremento de la PEA no ha sido proporcionar en los diferentes sectores, resultando una clara disminución en las actividades primarias y una tendencia creciente de los otros dos sectores, principalmente del industrial.

CUADRO 3
PEA por rama de actividad (1950-1960-1970)

SECTORES

Año	Primario (%)	Industrial (%)	Servicios (%)
1950	82.41	7.41	8.28
1960	78.39	11.22	10.36
1970	61.61	16.38	13.15
1980	33.87	20.49	15.11

FUENTE: Censos de Población y Vivienda.⁵

La disminución de la PEA en el sector primario es un indicador importante de las diferencias entre estas dos zonas, ya que según nos muestra el censo de 1980, en la zona norte se dedican a la actividad primaria una cuarta parte de su PEA, en tanto que en la zona ribereña se orientan a esta actividad poco más de la mitad de su población económicamente activa. Este dato es importante en la caracterización de la población ribereña, pues el porcentaje es elevado aun cuando la proporción de actividades insuficientemente especificadas por este censo es muy alta. En la ribera el 27.5% de la PEA tenía actividades no especificadas.

CUADRO 4
La PEA y su distribución por zonas y por tipo de actividad

Zona	1980	PEA %	PEA Total	SEC Prim	SEC Ind	SEC Serv	NO Espe
Norte	18,188	31.9	5,803	24.7	25.3	17.6	32.4
Ribera	7,345	30.5	2,242	54.5	8.8	9.2	27.5

FUENTE: Censos de Población y Vivienda, 1980.⁵

Existen por lo menos dos variables que evidentemente explican el desarrollo desigual de Poncitlán. Una es el virtual aislamiento de la zona ribereña, que le impide participar de la dinámica proporcionada por el corredor industrial de Jalisco, dentro del cual se encuentra ubicada la zona norte. Las principales industrias ahí establecidas son: Celanese Mexicana, Industrias Ocotlán, Montes y Cía., La Holandesa, Cerillera Nacional, Plásticos Ezlam, Tecnohogar (recientemente se ha instalado en esta zona un aserradero y una prensa de aglomerado).

Otra variable que estimula la desigualdad municipal es la agrícola. Las condiciones de producción agrícola en cada zona distan mucho entre sí. Son en total 1,415 agricultores en el municipio, de los cuales 636 están localizados en el norte y 779 en la zona ribereña. Sin embargo, de las 9,290 hectáreas que son cultivadas por los agricultores del municipio, sólo 1,816 pertenecen a la zona ribereña y 7,014 hectáreas son laboradas en el norte,⁶ de tal manera que en la zona en donde la mayor parte de la población se dedica a la agricultura es la zona en donde hay una menor superficie cultivable.

En la tipología de productores agrícolas trabajada por Alejandro Schejtman,⁹ se calculó la superficie promedio sembrada de maíz, con un rendimiento medio, requerida para satisfacer las necesidades alimenticias básicas de una familia promedio (4.5 miembros) y resultó ser de 3.84 hectáreas. De manera que los campesinos con una superficie arable de 4 has. o menos fueron conceptualizados en un nivel de infrasubsistencia, mientras que los que rebasan estas cuatro hectáreas y no sobrepasan las ocho, fueron considerados en un nivel de subsistencia por contar con lo suficiente para cubrir la alimentación, pero incapaces de proporcionar un fondo de reposición para el ciclo productivo.

Los bajos rendimientos por hectárea en el cultivo del maíz en esta zona ya han sido mencionados. Con la superficie promedio por agricultor es evidente que nos encontramos en una zona de economía campesina a nivel de infrasubsistencia y, en el mejor de los casos, a nivel de subsistencia.¹⁰

El maíz es un cultivo que juega un doble papel, el de proporcionar alimento a la familia y el de ahorro. Se trata de un recurso del que se echa mano en el momento necesario. El 86% siembra maíz, 332 con yunta principalmente y 272 con coa por tener terrenos de monte (baja productividad), y del total de los productores de maíz una quinta parte acostumbra intercalarlo con frijol.

De los 779 productores en esta zona sólo 184 (23.7%) no cuentan con superficie irrigada. Se da una fuerte tendencia al cultivo del chayote, pues la mitad de los productores lo siembra (51.7%). Si consideramos sólo a los que tienen acceso al riego, estaríamos hablando del 66%. Es decir dos terceras partes de los productores con riego en la zona ribereña siembran chayote. Es la calabaza el segundo cultivo en importancia para las tierras de riego, atendido por 67 productores (8.6%). Las verduras y los frutales son cultivados por 78 (10%) agricultores ribereños.

Estos son los cultivos comerciales que dan al campesino los ingresos monetarios para adquirir valores de uso que no se obtienen en su parcela. El valor económico de estas superficies irrigadas es mucho mayor que aquellas en que se cultiva maíz, sin embargo los predios son reducidos, en promedio cada agricultor cuenta con .9 hectáreas de riego.

La actividad ganadera está orientada al autoconsumo y no al mercado. El ganado existente en la zona es de sólo 1,691 cabezas de bovino criollo. En el caso de la leche, cuando existen excedentes se venden en la propia localidad o en las vecinas (Mezcala y San Pedro). Sólo 10 productores comercian sus excedentes fuera de esta zona.

Los ingresos complementarios

Al estudiar las actividades económicas complementarias de los agricultores ribereños, podemos observar tres patrones claramente diferenciables: el de los productores que deben complementar sus ingresos simplemente para subsistir, los que pueden sostener la unidad familiar solamente a partir de la agricultura y, por último, aquellos para los que sus actividades económicas complementarias representan una estrategia de acumulación. En seguida se describe cómo se manifiestan estos tres patrones.

En total el 72% (560) de los agricultores ribereños realizan actividades complementarias dentro de una estrategia de subsistencia. El Lago de Chapala ha sido el recurso utilizado, de tal manera que la actividad pesquera se convirtió en la salida más común en el complemento de la actividad agrícola.

En esta zona 191 agricultores son pescadores: 146 cuentan con avíos, 18 que sin avíos trabajan a manera de peones permanentemente y 27 que practican el oficio de una manera eventual. Encontramos que los ribereños cuentan para desarrollar esta actividad con 101 canoas de madera con remos, 53 lanchas de fibra con motor, 14 canoas de madera con motor y un buen número de diversos avíos: mangueadoras, atarrallas, palangres y tumbos.¹¹

La fuerte complementariedad con la actividad pesquera arriba señalada, y la tendencia de 71 ribereños de migrar a los Estados Unidos desarrollando tareas fundamentalmente agrícolas, nos señalan al sector primario como la fuente más importante de los recursos complementarios a la agricultura (314 campesinos). La venta directa de sus productos, principalmente fuera de su localidad es otra actividad relevante para 59 productores ribereños, mientras que el trabajo en la industria de la construcción emplea otro buen número de campesinos (67).



